



Juan Ignacio Zavala

Dos que vienen de fuera

La manera en que el gobierno federal y también el del Distrito Federal enfrentaron la emergencia ha rendido frutos que se pueden apreciar en la disminución de fallecimientos desde que se lanzó la alerta. Se puede decir también que los gobiernos de los estados han reaccionado, en general, con la responsabilidad debida (mención aparte merece la súbita desaparición del omnipresente gobernador Peña Nieto durante la emergencia. Quizá fue porque si no es algún tipo de espectáculo no sabe bien a bien qué hacer).

Hasta hace relativamente poco se hablaba sobre si México constituía un *Estado fallido*. La reacción gubernamental, la conducción durante los días de asueto obligado, permitieron a los críticos serios, matizar el término e incluso hablar de que, después de lo ocurrido, la frase queda fuera de lugar. En el *New York Times*, el domingo pasado apareció un texto firmado por Larry Rother — que fue jefe de la oficina de ese periódico en la década de los 80 — titulado: *The Crisis Came. México Didn't fail. Surprised?* En dicho texto Rother también hace patente su desacuerdo con frases como “estado fallido”, o que se está “al borde de una guerra civil”. Rother contrasta la actuación del gobierno mexicano con dos eventos: la manera en que China se condujo en 2002 con el SARS, en la que negó primero y ocultó después la

información y que se negó a recibir cooperación de investigadores de otros países; también comenta la forma en que reaccionó el gobierno priista de México ante el terremoto de 1985: ocultar información y negarse a recibir ayuda.

Por supuesto, hay de todo. En uno de sus textos, en los que no hay democracia que se salve de ser insultada, Fidel Castro acusó a México de haber escondido información respecto del virus para quedar bien con Obama. Se trata de una mentira majadera que busca justificar la decisión del gobierno cubano de suspender sus vuelos a México. Por otro lado, el embajador de Cuba en México manifestó en una carta la incapacidad de su gobierno para atender un virus de esa naturaleza. Ellos que presumen tener el mejor sistema de salud en América Latina. Desgraciadamente los dichos del dictador encontraron eco en el diputado priista César Duarte, quien dijo respetar las opiniones de Castro. ¿También le parece respetable a Duarte la manera en que Castro ha tratado a los enfermos de sida? Se le hubiera agradecido más al señor Duarte su solidaridad con los mexicanos que murieron víctimas del virus o con los países que nos han brindado su apoyo. Nunca falta alguien así. ■ M

juanignacio.zavala@milenio.com

Castro acusó a México de haber escondido información respecto del virus para quedar bien con Obama. Se trata de una mentira majadera

